

su comercio y grandeza con la ciudad imperial. A las cinco de la tarde del mismo día y como á dos millas de distancia se descubre á lo léjos y como con un panorama la cúpula del gran Capitolio. Salve, dige, Salve ¡Oh Jorge Wasington! recibe los votos de un humilde extranjero que visita por la primera vez esta gran República obra de tu basta sabiduría.

“A las nueve de la noche tube mi primera conferencia con el Sr. Presidente Franklin Pierce, que duró tres horas; se repitieron otras tres largas conferencias, y el catorce de Mayo en la infraoctava del Espíritu Santo á quien humildemente invoqué, fue reconocido el Gobierno de Nicaragua, inscripto el nombre de Patricio Rivas en las actas del Gobierno, y el humilde Padre Vijil recibido en el salon de los Diplomáticos con todas las formalidades de estilo. ‘Acuérdate Nicaragua de este servicio que te ha prestado el mas humilde de tus hijos; por ti sufrí vejaciones imponderables, contradicciones bochornosas y desprecios insultantes de los que se oponian á tu bien’.

“Washington es una ciudad triste; pero una tristeza que levanta el alma á grandes contemplaciones: muchas veces paseándome por los parques del Capitolio derramaba lágrimas involuntarias, de un espíritu mágico que se apodera del corazón. Veinte millones se han invertido ya en esta hermosa fábrica y todavía no se acaba.

“Estando ya cumplida mi comision determiné mi regreso, y el veinticuatro de Junio dejé las playas de la gran República para volver á mi patria: el tres de Julio llegué á San Juan del Norte, y el seis entré á mi dulce Granada á esta patria tan triste y solitaria.

#### “AGUSTIN VIJIL”.\*

\* *El Nicaraguense*, 26 de Julio de 1856, p. 8, c. 3-4.



## ANEXO N<sup>o</sup> 3

*Arenga de Walker a sus tropas en Rivas el 30 de Marzo de 1856.*

Crónica periodística en *El Nicaraguense* el 12 de Abril de 1856:

“ENTUSIASMO ENTRE LOS SOLDADOS. — Cuando el general Walker llegó a Rivas el lunes 30 de Marzo por la tarde, se ordenó que todos los soldados de la guarnición efectuaran una parada militar en la

plaza. A las cinco de la tarde tres batallones casi completos formaban filas frente a la iglesia, constituyendo un cuadro militar verdaderamente impresionante. Un millar de soldados distribuidos en 16 compañías marcharon en tal orden y con tal espíritu que infundían un nuevo sentimiento al ejército. El espectáculo creó un entusiasmo imposible de reprimir y al desfilar la columna frente al Cuartel General se oyeron tres resonantes vítores para 'Walker'. La atmósfera era toda energía y buen ánimo, un rayo de sol tras negros nubarrones. La derrota de Santa Rosa había ensombrecido todos los semblantes y ni el mismo General pudo dejar de fruncir el entrecejo.

“Al producirse los vítores, sin embargo, el general Walker se asomó a la puerta y echó un vistazo sobre las compactas filas, y sus ojos se encontraron con la mirada fija de antiguos compañeros que habían con él conquistado cuando solamente tenía cincuenta y seis seguidores, y vio la firme resolución en los semblantes de quienes *sentían* la ignominiosa derrota de Santa Rosa, y entonces la antigua calma de nuevo cubrió su rostro. De nuevo lo aclamaron cuando el General avanzó al frente de la columna y dirigió a los soldados una poderosa y elocuente alocución. No estropearémos su discurso presentándolo imperfecto, sino que esperaremos para darlo completo. Baste decir que fue recibido con inusitado entusiasmo, y cuando las tropas marcharon de la plaza, todos sentían que de nuevo reinaba la confianza”.\*

El discurso lo publicó en inglés *El Nicaraguense* el 7 de Junio de 1856 y se reproduce aquí, puesto en español:

“¡Soldados! — Nos encontramos empeñados en una guerra singular. Una coalición poderosa nos rodea por todos lados. El odio a nuestra raza ha unido a los Estados más opuestos y reconciliado a las facciones más hostiles y antagónicas. El propósito de esa liga es expulsarnos de la tierra con la cual hemos identificado nuestras vidas; pero vuestra firmeza y valor derrotarán todos sus esfuerzos. Invitados a este país cuando estaba desgarrado por las luchas civiles y tan exhausto por tan prolongadas discordias que ya no tenía el vigor para reconstituirse solo, nosotros asumimos la tarea de redimirlo y protegerlo de las garras usurpadoras del Servilismo.\*\* Nosotros persistimos firmemente en nuestros propósitos desafiando todos los obstáculos, a pesar de la oposición armada y sin parar mientes en ninguna desalentadora desventaja; y ustedes saben a costa de cuántos sacrificios hemos triunfado. Frenamos y derrocamos a las fuerzas del par-

\* *El Nicaraguense*, 12 de Abril de 1856, p. 1, c. 2.

\*\*En esa época se llamaba *Serviles* a los Conservadores.

tido aristocrático que amenazaban con aplastar las libertades en el Estado; se instituyeron las garantías constitucionales de un gobierno libre y se puso en operación un sistema de orden tan vigoroso y amplio que ni siquiera la traición más audaz ni las extensas conspiraciones han logrado perturbarlo. Durante seis meses ha reinado una gran paz; la prosperidad se ha fincado en el país; se han respetado los derechos individuales, así de amigos como de enemigos, y las leyes se han impartido con tanta equidad y justicia que ni una sola persona puede levantar su voz para acusarnos de un solo acto de injusticia.

“A pesar de todo esto —a pesar de todos los sacrificios que hemos hecho, de todos los peligros que hemos afrontado y de todos los sufrimientos que hemos sobrellevado— no sólo el sacrificio de nuestra sangre en las batallas sino también el de nuestras vidas ante las pestes —¡sean testigos las tumbas en Granada!— ¿nos deben echar de este país, simplemente porque no nacimos sobre su suelo? (‘¡Nunca!’ ‘¡Nunca!’)

“¡No, soldados! Se nos ha confiado velar por el destino de esta región y los intereses de la humanidad. Vinimos aquí como columna de vanguardia de la civilización americana y yo sé que vuestros corazones responden al mío cuando declaro que, antes de retirarnos sin cumplir nuestro deber ¡derramaremos la última gota de nuestra sangre y pereceremos todos, hasta el último hombre! (Fuertes vítores).

“Soldados, la tarea que se nos ha confiado es ardua. Está llena de sacrificios, riesgos y sufrimientos, pero al mismo tiempo está llena de esperanzas. Se extiende más allá de los límites de la visión corriente y abarca el destino, no sólo de Nicaragua, sino tal vez la redención y civilización apropiada de toda la América Española. (Vítores entusiastas).

“Soldados: esta tarea, como ya os dije, es una tarea ardua. Aún hay obstáculos que enfrentar y dificultades por vencer, que pondrán a prueba nuestra entereza y valor, con experiencias más duras todavía de las que hemos vivido. Y nos debemos resignar a tener que realizarlas solos. Aunque deberían alentarnos quienes proclaman servir la causa del progreso, hasta la fecha no hemos escuchado una voz que nos anime en las naciones vecinas, y aquélla a la cual acudimos al comienzo con un anhelo casi filial, nos mira fríamente y de lejos. Pero es más noble para nosotros el vencer sin ayuda. La conciencia de nuestra misión es todo el estímulo que necesitamos y aquí no hay un solo hombre tan vil que desee abandonar la faena antes de haber hecho su parte. (Vítores).

“Soldados: en vista de las grandes verdades confiadas a vosotros, no necesito recalcaros la importancia que tienen la vigilancia y el orden. Es-

pero de oficiales y rasos, sin distinción, la obediencia y la disciplina que son requisitos indispensables en un ejército; y con esas virtudes militares y la ayuda de aquel Poder que jamás abandona a los valientes y a los justos, 'la victoria y el honor serán nuestra segura recompensa' ".\*

\* *El Nicaraguense*, 7 de Junio de 1856, p. 2, c. 2-3.



## ANEXO N<sup>o</sup> 4

*Parte Oficial costarricense del combate en El Sardinal el 10 de Abril de 1856.*

Señor Comandante General del Interior.  
Del Teniente Coronel.  
Muelle de Sarapiquí, Abril 10 de 1856.  
Señor:

Hoy á las ocho de la mañana cuando nuestras fuerzas trabajaban en el puerto del Estero del Sardinal, se presentó el enemigo parte por tierra y parte en cuatro embarcaciones grandes, y dos pequeñas, que contaba en todo una fuerza de mas de cien hombres, y favorecidos por los de tierra intentaron el desembarco que nosotros tratamos de impedir, empeñando una terrible lucha á la arma de fuego porque desgraciadamente el Estero del Sardinal que nos separaba de una parte de ellos nos impedía entablar lucha con otra arma. En este momento fué gravemente herido en el brazo derecho el General Don Florentino Alfaro, que con parte de la poca fuerza disponible que teníamos allí se empeñaba en acometer de cerca al enemigo, quedando yo con la poca fuerza de mi mando haciendo frente hasta el reembarque y total derrota del enemigo.

Nuestras pérdidas son pocas, pues no contamos mas que un cabo muerto y como diez soldados heridos. Es de sentirse la gravedad del Señor General.

El enemigo perdió en tierra cuatro hombres y muchos en el agua, con una piragua mas que echamos totalmente á pique con la gente que tenía, no pudimos tomarles mas que un rifle porque los demas los arrojaron al rio.

Yo he ingresado á este Muelle porque hasta ahora los puntos del rio están muy indefensos para la poca fuerza que contamos y dispuesto á aguardar las órdenes que el Supremo Gobierno se sirva comunicarme.